

APORTES A LA DISCUSIÓN

Tout finira bien, Alleluia!

El trabajo de esta tesis ha abordado la temática del patrimonio cultural eclesiástico y dentro de ella los bienes muebles -específicamente los retablos-, con la pretensión de ampliar la conciencia sobre el valor de los objetos, los grandes olvidados dentro del tratamiento tradicional de la gestión del PAU, donde las discusiones centrales pasan mayormente por el reconocimiento y la puesta en valor del patrimonio edificado.

Los objetos son complemento de la arquitectura y potencian su valor, más aún en el caso del patrimonio cultural eclesiástico, donde pueden adquirir tanto peso como su contenedor (edificación); el contenido es en ciertos casos tan valioso como el continente.

La mirada sobre el retablo como objeto componente del PCE, abre al desafío de abordar distintas escalas del problema patrimonial. De lo macro -territorio, región, ciudad- a los casos particulares de escala intermedia -bienes puntuales edificados-, y por último a lo micro -objetos de diseño-.

El estudio de lo objetual, la ‘pequeña’ escala –a veces no tan pequeña en función de su significado, importancia y hasta tamaño-, nos cuestiona sobre la diversidad y abundancia del patrimonio que resta aún rescatar del olvido e incluirlo en acciones de gestión cultural. Es una mirada para despertar a una preocupación conjunta de la sociedad en sus distintos ámbitos.

Para el caso marplatense podemos discutir con especialistas sobre el mayor o menor valor artístico, formal o constructivo de los ejemplos de retablística abordados, pero independientemente de estas apreciaciones -que seguramente concluirían en que la mayoría de las obras responden a un modo de producción modesto-, son importantes para la valoración local y regional. Son marco innegable y ocasión propicia para el fortalecimiento de la identidad local, en particular la identidad religiosa como hacedora de cultura.

Al hablar de identidad dice Gutiérrez *“los bienes de carácter religioso son considerados de valor patrimonial y su ensamble por la dinámica de nuestras historias, los hacen muchas veces irremplazables en el conjunto del patrimonio cultural y en la configuración de nuestras identidades”*²

Es que cultura no sólo es la suma y sedimentación de experiencias propias y heredadas, sino el grado de conciencia de sí que tenga determinado grupo humano. *“Este reconocimiento -expresa Marta Arjona- tamizado a través de las condiciones históricas y sociales se convierte en identidad cultural. La identidad cultural existe a partir del reconocimiento de una sociedad, de su historia, del valor de un objeto, un bien cultural o sus tradiciones (...) La identidad es una*

¹ De la mística inglesa Juliana de Norwich, 1342–1416 (Todo terminará bien, Aleluya).

² GUTIÉRREZ, Ramón, *Difusión y protección del patrimonio religioso en América Latina*, Noviembre de 2011. Escrito en el sitio web de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, <http://www.monumentosysitios.gov.ar/page.php?p=1215>

*riqueza que dinamiza la posibilidad de realización humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo a nutrirse de su pasado y acoger aportes externos compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de creación”.*³

Hubo durante este trabajo, una extensa etapa de investigación histórica que nos permitió aproximarnos a la valoración del retablo, abrevando en las profundas raíces de este objeto litúrgico en la tradición católica. Quedó demostrado durante la investigación que las obras de la retablística local son el correlato de concepciones de la época en que fueron realizadas y sus cruces con la historia local (la imitación de los revivals europeos de los siglos XIX y XX, la importación de materiales nobles y de mano de obra artesanal, el cuestionamiento de la inclusión de lo moderno en un ámbito historicista, los modelos institucionales y la preocupación por lo social, etc.)

Estos objetos a su modo y en su contexto, ayudan a entender los cambios estéticos y procesos de transformación estilística de Mar del Plata dentro del panorama cultural general del país; y a conocerlos reflejados concretamente en el ámbito eclesiástico, una institución que tanto ha aportado a los procesos sociales y que fue protagonista en la historia de la cultura de los pueblos.

Algunas obras, particularmente las analizadas de forma extensa, evidencian que el mayor valor reside en su carácter simbólico y representativo de sus funciones, y en su resolución estética al servicio de la evangelización. Denotan diferentes momentos de la producción material religiosa en la ciudad, influencias, estilos, y obras referentes internacionales tenidas en cuenta.

Aunque es sabido que dentro del patrimonio cultural material eclesiástico, no sólo las obras arquitectónicas deben demandar nuestra atención, sino también el universo poco explorado de los objetos litúrgicos, sin embargo, esto no se refleja como preocupación en hechos concretos que ayuden a la salvaguarda de este patrimonio. Tal es así que ni siquiera una catalogación de objetos del patrimonio religioso local con vistas a la conservación, ha sido abordada seria e integralmente.

Este trabajo también ha llamado la atención sobre esta cuestión. No es posible el compromiso y la participación de la comunidad para lograr la apropiación cultural de los objetos del PCE si no conocemos cuáles son, y a partir de su catalogación recién consideramos las necesidades de intervención para su conservación, y la explotación de su potencial (histórico, estético, socioeconómico, jurídico, artístico, entre otros).

Por otro lado, el PCE forma parte de la función inherente a la Iglesia: conservar para evangelizar, ya que el patrimonio (especialmente el artístico) es un instrumento valioso para la catequesis del hombre en todas sus etapas vitales. En presencia misma de los objetos se revela su significado, incorporando en el espectador un nuevo conocimiento que le permite reconocer otros objetos de significado afín y despertar la curiosidad por el mundo simbólico. A esta dimensión del significado de los objetos del PCE es necesaria tenerla en cuenta como recurso por sus grandes potencialidades.

El estudio de retablos que en otros países es motivo de profundo estudio, discusión, elaboración de cartas y debates, en particular sobre técnicas de intervención para la conservación y restauración, aquí es tema poco menos que ignorado, excepto por escasos especialistas; mientras

³ ARJONA, Marta, *Patrimonio, Cultura e identidad*, Editorial Letras Cubanas, 1986

que el ciudadano promedio, y aún la feligresía, desconoce su importancia en la transmisión de valores culturales.

Esta tesis hizo foco en el tema de los objetos del PCE (retablos específicamente) como portadores de mensaje pletórico de significado y fuente de recursos para el desarrollo de actividades artísticas, didácticas, espirituales, y turísticas que contribuyan a despertar en la comunidad el aprecio por el legado patrimonial cultural recibido y la conciencia por su conservación.

El desarrollo de una sociedad no puede concebirse sólo en términos de progreso tecnológico y de crecimiento económico, sino como un conjunto de actividades que garantizan el mayor bienestar de su gente: la plena expansión de su cultura, el fortalecimiento del sentido de los valores humanos y sociales que constituyen su estrato más profundo. La participación efectiva de la población en su propio progreso, el respeto por lo propio y asimismo la apertura al conocimiento de las demás culturas y sus expresiones. Quien valora lo propio puede abrirse a lo ajeno con ojos nuevos de admiración.

Por esto, adoptar lineamientos para la gestión del PCE (y entre sus expresiones, los retablos) constituye una opción válida para lograr los objetivos de reconocimiento y preservación propuestos, dirigidos a la sociedad en su conjunto como vehículo de educación y transmisión de conocimiento.

Las actividades planteadas en el desarrollo de la tesis para el uso y el disfrute del PCE, son variadas y aspiran a cubrir pluralidad de públicos. Se presentan integradas en un programa con múltiples actores que desde su sector habitual de trabajo pueden aportar a la difusión destinando recursos económicos pero sobre todo humanos, con el objetivo de llegar al conjunto de los ciudadanos con propuestas para acercarse y conocer al PCE de la ciudad.

El patrimonio es un recurso susceptible de ser transformado en un producto para el consumo cultural. Además del valor económico y del valor inmaterial, simbólico, religioso, etc.; el recurso patrimonio puede ser transformado en un producto educativo, que genere cohesión comunitaria y participación ciudadana, importante para el desarrollo social y cultural de una población; y en un producto turístico básico para visitantes, que exhiba la riqueza del lugar y amplíe las demandas de consumo contemporáneas del visitante.⁴

Hoy día es posible afirmar en cierto modo, que la sociedad actual experimenta una merma de interés por lo estrictamente religioso o litúrgico, en parte debido al notorio proceso de secularización que vivimos. Sin embargo, la sociedad posmoderna y tecnologizada que minimiza su pasado, a la vez, rememora y busca en sus orígenes, los valores de sus antepasados. En este terreno el patrimonio cobra su mayor fuerza y razón de ser.

“El patrimonio alimenta siempre en el ser humano una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición. En las sociedades modernas los elementos de continuidad y de identificación están presentes entre los individuos de la misma forma que en el pasado y son tan necesarias como antes. Las necesidades conscientes de relación con el pasado se muestran igualmente poderosas, tal como pensamos que sucedió antaño,

⁴ Cfr. MORAGAS, Carlos Romero, *Patrimonio cultural y desarrollo local*, Publicación digital del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, en http://www.isel.org/cuadernos_E/Articulos/c_romero.htm

aunque las sociedades actuales evolucionan a ritmos más rápidos. Así nace, con el ruido y la confusión del cambio, la noción de patrimonio histórico en el mundo moderno, como aquel legado de la historia que llegamos a poseer porque ha sobrevivido al paso del tiempo y nos llega a tiempo para rehacer nuestra relación con el mundo que ya pasó”⁵

En muchos casos se ha perdido el sentido que estos bienes han tenido dentro de las manifestaciones litúrgicas. Se ha reemplazado a estos objetos en su papel de intermediadores o comunicadores de valores, acentuando así la creciente secularización, no solamente del espíritu de la sociedad en su conjunto sino de las prácticas de la propia feligresía. Se privilegió una comunicación directa y activa que soslayó la intermediación de ciertos bienes patrimoniales con su intrínseco carácter pedagógico (pinturas, grabados, esculturas, retablos).

“La pérdida del conocimiento de los fundamentos de comunicación y de las claves de interpretación que implicaban en distintos tiempos históricos los elementos del equipamiento y los bienes culturales es uno de los problemas que requieren una revisión profunda”, afirma R. Gutiérrez.⁶ A pesar de esto, y no obstante caer muchas veces en desuso, el PCE sigue siendo un patrimonio vivo, que silenciosamente sigue y seguirá cumpliendo su misión evangelizadora. Debemos volver a incluirlo entre los recursos didáctico-visuales de donde no debería haberse desestimado jamás. Como recoge el canon 1254 del Código de Derecho Canónico, la Iglesia necesita de los bienes materiales para desarrollar su labor pastoral.

“El patrimonio cultural es inicialmente pasivo, existe como objeto, independientemente del reconocimiento o no de su valor cultural, y es la comunidad la que, en un momento determinado de su desarrollo, lo selecciona, lo escoge como elemento que debe ser conservado, por valores que trascienden su uso o función primitiva. Es sólo en este acto que queda definido como bien cultural”⁷ Es a esta inclusión conciente y reflexiva a la que apunta este trabajo como tantos otros; al logro de que la sociedad, con ayuda de los profesionales de la gestión, sea quien identifique, defina y se apropie de sus bienes culturales; y que no sean sólo los estados los que señalen las declaraciones patrimoniales según intereses políticos, económicos o ideológicos.

En el caso del patrimonio religioso las motivaciones que movilizan a la sociedad a ponerlo en foco, parten de las inquietudes de los individuos que la conforman. Y como cada individuo, son diversas y variadas dentro del propio tema religioso (interés por las obras desde el punto de vista artístico o monumental, cumplimiento de promesas o agradecimientos, tradición, curiosidad, ansia de conocimiento, ritual procesional o festivo, etc.) Alternativas todas que definen grados diferentes de fidelidad y reiteración en el acercamiento al PCE, pero que deben tenerse en cuenta y ser potenciadas.

Para esto son fundamentales las tareas de difusión e interpretación que acerquen el PCE a los habitantes. Estas implican un proceso importante en la concientización de la población, y deben abordar aproximaciones diversas que enfatizen aspectos no solamente religiosos sino también históricos, sociales y artísticos dando la posibilidad de una lectura integrada del patrimonio cultural.

Finalmente, y como señala R. Gutiérrez, recuperando el aprecio por los bienes del patrimonio religioso comprenderemos que patrimonio no son meramente las obras antiguas sino también

⁵ BALLART, Joseph, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997. Pág. 36 y 37.

⁶ GUTIÉRREZ, Ramón, *op. cit.*

⁷ ARJONA, Marta, *op. cit.*

las que se realizan en nuestros días. Se trata de impulsar el deseo de revivir el mensaje oculto en los objetos del PCE de forma tal que de él puedan nutrirse las nuevas producciones y que estas merezcan por su calidad ser consideradas como patrimonio en el futuro.

La formación y capacitación de los profesionales y artesanos que intervienen en las nuevas obras religiosas contemporáneas, desde la arquitectura hasta el equipamiento litúrgico, debe exigir márgenes de calidad que hagan que en el futuro esos bienes sean considerados parte importante del patrimonio. *“Será la manera en que nuestras generaciones asuman que la producción patrimonial es un continuo no clausurado por razones de antigüedad sino jerarquizado por la producción de cada tiempo histórico”*.⁸

Poner a los bienes muebles del PCE sobre la mesa, como tema, oportunidad y **recurso vivo** a conservar (historia y tradición religiosa como desafío para la creación de nuevos objetos evangelizadores acordes a nuestro tiempo), es lo que intentó este trabajo. Después de todo *“el patrimonio cultural no es sólo el conjunto de monumentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre”*.⁹

⁸ GUTIÉRREZ, Ramón, op. cit.

⁹ Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la Comisión de Desarrollo de la UNESCO, México, 1982.